

3 DE DICIEMBRE

SAN FRANCISCO JAVIER, *sacerdote*

Fiesta

Nació de noble familia, el año 1506, en Javier (Navarra, España). Estudiando en París, se unió a San Ignacio. Se ordenó sacerdote en Venecia en 1537 y se dedicó a obras de caridad en varias ciudades de Italia. Fue enviado a Oriente en 1541; durante diez años evangelizó incansablemente la India y el Japón y convirtió muchos a la fe. Estaba ya a punto de entrar en China, cuando murió en 1552. El año 1622 Gregorio XV le puso en el catálogo de los Santos.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Jr 1,7b-8

A donde yo te envíe irás,
y lo que yo te mande, lo dirás
No les tengas miedo; que estoy contigo para librarte,
dice el Señor.

ORACIÓN COLECTA

Señor, Dios, compasivo y misericordioso,
que abriste la puerta de Oriente
a Francisco Javier, el misionero;
envíanos hasta los confines de la tierra,
para que llenemos de gozo a la madre Iglesia.
Por nuestro Señor.

O bien (del Misal Romano):

Señor Dios nuestro:
tú has querido que numerosas naciones
llegaran al conocimiento de tu nombre
por la predicación de San Francisco Javier;
infúndenos su celo generoso por la propagación de la fe

y haz que tu Iglesia encuentre su gozo
en evangelizar a todos los pueblos.
Por nuestro Señor.

PRIMERA LECTURA

***Daré a los pueblos labios puros,
para que invoquen todos el nombre del Señor.***

Lectura del Profeta Sofonías

3, 9-10.14-20

Entonces, -oráculo del Señor-, daré a los pueblos labios puros, para que invoquen todos el nombre del Señor, para que le sirvan unánimes. Desde más allá de los ríos de Etiopía, mis fieles dispersos me traerán ofrendas. Regocíjate, hija de Sión, grita de júbilo, Israel, alégrate y gózate de todo corazón, Jerusalén. El Señor ha cancelado tu condena, ha expulsado a tus enemigos. El Señor será el rey de Israel, en medio de ti, y ya no temerás. Aquel día dirán a Jerusalén: No temas, Sión, no desfallezcan tus manos. El Señor tu Dios, en medio de ti, es un guerrero que salva. Él se goza y se complace en ti, te ama y se alegra con júbilo como en día de fiesta. Apartaré de ti la amenaza, el oprobio que pesa sobre ti. Entonces destruiré tus enemigos, salvaré a los inválidos, reuniré a los dispersos; les daré fama y renombre en la tierra, donde ahora los desprecian. Entonces os traeré, cuando os haya congregado. Os haré renombrados y famosos entre los pueblos de la tierra cuando cambie vuestra suerte ante sus ojos. Lo ha dicho el Señor.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL*Sal 85, 1-3,7-8.9-10*

*R./ Todos los pueblos vendrán
a postrarse en tu presencia, Señor.*

*V./ Inclina tu oído, Señor, escúchame,
que soy un pobre desamparado;
protege mi vida, que soy un fiel tuyo,
salva a tu siervo que confía en ti.
Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamado todo el día.*

*R./ Todos los pueblos vendrán
a postrarse en tu presencia, Señor.*

*V./ En el día del peligro te llamo, y tú me escuchas.
No tienes igual entre los dioses, Señor,
ni hay obras como las tuyas.*

*R./ Todos los pueblos vendrán
a postrarse en tu presencia, Señor.*

*V./ Todos los pueblos vendrán
a postrarse en tu presencia, Señor,
bendecirán tu nombre:
«Grande eres tú, y haces maravillas,
tú eres el único Dios».*

*R./ Todos los pueblos vendrán
a postrarse en tu presencia, Señor.*

ALELUYA*Ef 4, 5*

Un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y un Padre.

EVANGELIO

Id y haced discípulos de todos los pueblos.

† Lectura del santo Evangelio según San Mateo

28, 16-20

En aquel tiempo los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

Palabra del Señor.

O bien: Rm 10, 8-18

ORACIÓN DE LOS FIELES

Invoquemos al Señor para pedirle el celo misionero que abrasaba el corazón de San Francisco Javier.

- *Para que la fuerza central de nuestra espiritualidad y apostolado se realice en el amor personal a Cristo, roguemos al Señor.*
- *Para que, como Francisco Javier, comprendamos y penetremos íntimamente el espíritu de los Ejercicios y actuemos conforme a él, roguemos al Señor.*
- *Para que la gracia de Dios potencie nuestro trabajo de cada día y nos mantenga perseverantes en él, tanto en las consolaciones como en las desolaciones, roguemos al Señor:*
- *Para que Dios nos conceda un crecimiento constante en su amor, para hacernos más dóciles a las inspiraciones de su Espíritu, roguemos al Señor:*
- *Para que consigamos el gran amor a la Compañía y a los hermanos que tenía Javier, haciéndole exclamar: «os tengo a todos grabados en mi corazón», roguemos al Señor:*

Tú, Señor, encendiste en el corazón de Javier un celo ardiente que le consumía en bien de la salvación de las gentes. Haz que, atizado este celo por nuestra unión contigo, prenda en nosotros el mismo fuego apostólico con el que queremos incendiar la tierra. Por Cristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, los dones que te presentamos
y enciende en nuestros corazones
el fuego del celo apostólico.
Por Jesucristo.

O bien (del Misal Romano):

Señor, recibe los dones que te presentamos
en la festividad de San Francisco Javier;
y si él partió a lejanos continentes,
impulsado por el celo de la salvación de los hombres,
concédenos a nosotros
que, dando testimonio eficaz del Evangelio,
sintamos la urgencia de llegar a ti
en unión de todos los hermanos.
Por Jesucristo.

PREFACIO

V./ El Señor esté con vosotros.
 R./ Y con tu espíritu.
 V./ Levantemos el corazón.
 R./ Lo tenemos levantado hacia el Señor.
 V./ Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
 R./ Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
 es nuestro deber y salvación
 darte gracias siempre y en todo lugar,
 Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque encendiste en San Francisco Javier,
 hijo de la primera Compañía,
 el ardor de la caridad y el celo de las almas,
 para que, despreciando riesgos, fatigas y trabajos,
 emprendiese innumerables viajes,
 y anunciase el evangelio a muchas naciones,
 a las que inició en los sacramentos de la salvación
 y agregó a tu pueblo,
 por Cristo Señor nuestro.

Por él, los ángeles y los arcángeles,
 y todos los coros celestiales,
 celebran tu gloria, unidos en común alegría.
 Permítenos asociarnos a sus voces
 cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

ANTÍFONA DE COMUNIÓN

Jr 20, 7-9b

Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir:
 la palabra era en mis entrañas fuego ardiente,
 encerrado en mis huesos;
 intentaba contenerla, y no podía.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor Jesucristo,
que nos redimiste para Dios en tu sangre,
de toda tribu, lengua, pueblo y nación;
te suplicamos en la festividad de San Francisco Javier,
que todos los hombres se sienten al gran banquete
dispuesto, desde el comienzo del mundo,
en el Reino de tu Padre. Tú que vives y reinas.